

INTRODUCCIÓN

La puesta en escena teatral y la experiencia que se ha ido acumulando durante los dos últimos siglos son el eje esencial de este libro. Un artista y un médico encuentran, en este centro neurálgico, herramientas eficientes para analizar sus respectivas prácticas profesionales y enriquecerlas mutuamente.

La primera parte del presente volumen es una conversación entre Jean-Philippe Assal, médico, y Marcos Malavia, director de teatro. Partiendo de 12 preguntas y sirviéndose de las palabras como medio de comunicación, ambos entrecruzan sus propias experiencias, de la misma manera que lo llevan haciendo desde hace unos veinte años ya con sus prácticas respectivas. Aquí hemos conservado, retocando sus palabras sólo cuando razones de legibilidad lo imponían, la forma hablada característica de la conversación. La segunda parte la conforman las "Reflexiones" de Muriel Roland. Cada conversación genera una reflexión, que constituye una reflexión libre, una meditación. Se trata de "paseos" que nacen de una relectura en postura "meta1". Estas reflexiones procuran invitar al lector, para que él mismo a su vez proceda a sus propias reflexiones, en su propio "teatro mental", con la esperanza que le surjan nuevas reflexiones sobre su propio ámbito de actividades o de pensamiento.

Por esta razón dedicamos este libro a todos los curiosos, sin importar sus disciplinas, sus profesiones o sus pasiones. Ya que en el mundo de hoy gobiernan los especialistas y los expertos (de la vivienda, de la salud, de la economía, de la política, de la seguridad, etc.) y que olvidamos, con demasiada frecuencia, que estos especialistas como representantes de una clase, de una profesión y de sus particulares intereses, trabajan a partir de postulados, que lejos de ser neutros, derivan al contrario de una ideología que no se reconoce como tal a sí misma, nos ha parecido útil aportar este testimonio en favor del diálogo fecundo que puede existir dentro de la interdisciplinaridad.

Por una parte, porque nos aleja de la "jerga", y nos obliga a replantearnos el lenguaje que cada disciplina se construye y termina usando como segunda naturaleza, apartando de pronto al "común de

los mortales" de asuntos que sin embargo lo incumben a él antes que a nadie. Por otra parte, porque la confrontación de nuestras prácticas nos aleja de una lógica de la indiferencia, e incluso de movilización de los unos contra los otros, o de los unos con los otros contra un enemigo común, para adentrarnos en una lógica de conexión.

Dicha lógica de conexión supone la matización, la mirada sin a priori sobre la especificidad del otro, y sobre lo que en su propia disciplina, nos lleva a plantear una mirada nueva sobre la nuestra. Esta lógica de conexión supone un fondo humano común, que nos lleva a plantear, allende la especificidad de las capacitaciones, que "tenemos la necesidad de su experiencia". Una necesidad vital y hambrienta, que nos parece la única posibilidad de crear, por medio de la formación de un pensamiento crítico, constructivo y creativo, una resistencia a la confiscación, sólo por los profesionales, de partes enteras de nuestra vida.

Nótese: Este libro se puede leer de dos formas y según la preferencia de cada lector: se puede seguir el orden propuesto (las conversaciones en su continuidad, seguidas de las reflexiones) o leer cada conversación seguida de su respectiva reflexión.

Trayectoria profesional común

A la base de la mayoría de las creaciones humanas, hay un encuentro, el nuestro se presenta como una cáscara inagotable desde donde la espiral infinita de una trayectoria o un recorrido se desarrolla, un recorrido que se va enriqueciendo de lo aleatorio de las experiencias separadas o unidas, hasta el día en que se hace sentir la necesidad irreprimible de compartir con los demás este camino. De ahí la escritura de este "libro conversación", este testimonio frágil pero sin embargo tangible para ojos extranjeros, estos tanteos de un proceso que se busca al tiempo que se está elaborando.

Un proceso que toma cuerpo veinte años atrás, al cabo de una jornada de tomas fotográficas "auspiciadas" por una importante empresa farmacéutica.

El "joven" mimo boliviano que posó para dichas fotos se está desmaquillando cuando llega el "Señor Diabetes", encargado, para el OMS, de verificar las fotografías cuyo objetivo es servir de herramienta pedagógica a los pacientes de las salas de espera médicas, con el fin de que puedan eventualmente "reconocer" en dichas imágenes estos síntomas y que de esta manera sus respectivos médicos "tengan la mosca detrás de las orejas".

Este Señor Diabetes, en este caso Jean-Philippe Assal, se limita a decir que "Son fotos muy lindas". El "joven" mimo, en este caso Marcos Malavia, entiende por esa cortesía un tanto distante del Señor Diabetes que hay algo que no se ha logrado con esas imágenes, y que antes que bellas las imágenes habían de ser exactas. Y como él tuvo importantes maestros de teatro, en este caso a Jean-Louis Barrault y a Marcel Marceau, y que sabe por lo tanto muy bien distinguir un maestro de un "payaso", siente que este Señor Jean-Philippe Assal no es para nada un "payaso". Entonces, se maquilla de nuevo, y, a pesar de la cara de cansancio del fotógrafo, propone una nueva sesión de poses, para que las imágenes de pantomima representen lo mejor posible y de la manera más exacta los síntomas de la diabetes. En ese momento, Jean-Philippe Assal se dio cuenta de que tampoco él se encontraba frente a un payaso.

Y así fue como nació, en paralelo a las actividades puramente artísticas de Marcos Malavia y las actividades puramente médicas de Jean-Philippe Assal, una colaboración regular, alimentada por una amistad sin complacencia, que no se ha desmentido durante 20 años, todo esto "observado activamente" por Muriel Roland, compañera y "segunda cabeza" artística de Marcos Malavia en el seno de la Compañía SourouS.

El tema de lo infraverbal generó muchos intercambios: ¿Qué podía significar la actitud gestual del sanitario? ¿su manera "inconsciente" o estereotipada de comportarse? y ¿qué podía aportar el o los conocimientos acumulados en la experiencia del gesto teatral?

Todos estos intercambios giraban en torno a las principales preocupaciones del Servicio de educación terapéutica para pacientes crónicos del hospital cantonal universitario de Ginebra, creado y dirigido por Jean-Philippe Assal y las de los Seminarios Universitarios de Grimentz, que él organizaba cada año y que siguen teniendo lugar hoy bajo los auspicios de la Fundación Educación e Investigación para la Enseñanza a los enfermos (aproximadamente 50 seminarios, 5000 participantes provenientes de 70 naciones).

Varias y repetidas veces, Marcos Malavia y Muriel Roland asistieron a dichos seminarios, que son modelos de pedagogía activa y de convergencia interdisciplinaria sobre temas tales como: Volver autónomo al enfermo; La evaluación de los cuidados entre el ámbito cuantitativo y cualitativo; Las representaciones sobre la salud y la enfermedad; ¿Qué diferencias existen entre los que curan y los

que son curados?; Las interferencias entre lo vivido por el enfermo y la lógica del sanitario, etc.

Por su parte, Jean-Philippe Assal seguía de muy cerca el trabajo artístico de la Compañía SourouS.

Y luego, hubo algo así como una "concreción" magnífica de todos aquellos cruces puntuados con "la invención" de los Talleres Escritura-Puesta en escena-Análisis. Dichos talleres se experimentaron primero en la Villa Thury (Servicio de educación terapéutica citado anteriormente), luego en el seno de la Fundación para la educación terapéutica que dirige Jean-Philippe Assal.

Los participantes de estos talleres fueron primero, para los talleres pilotos, grupos de sanitarios, luego también pacientes con afecciones crónicas (diabetes, obesidad, anorexia, dolores crónicos). Desde hace 7 años, hay también miembros del personal del Comité Internacional de la Cruz Roja, que han pasado por misiones significativas a lo largo de su vida. Aproximadamente 150 personas han participado en estos talleres hasta el día de hoy.

Sin entrar en los detalles de su contenido, sobre el cual estamos preparando un libro que relata precisamente esta experiencia particular, podemos decir que los talleres nos permitieron experimentar, en el transcurso de estas 42 sesiones que ya han tenido lugar, la pertinencia y la eficacia del gesto de la puesta en escena dentro de la estructuración de las personas en relación con su enfermedad, o las dificultades de su profesión, y de la autonomía que ello les otorga en relación con la "gestión" de su propio sufrimiento, como si de repente descubrieran una "metodología del distanciamiento", que les proporciona un dominio concreto del escenario de su propio "teatro mental".

Pero esta experiencia, que sigue su curso actualmente, también ha alimentado una reflexión muy amplia sobre el significado profundo de esta noción de puesta en escena, y de todo lo que la medicina dentro del ámbito psicosocial puede obtener de esto. Y de igual manera, todo lo que el teatro puede volver a descubrir sobre su propia "utilidad" al ver cómo sus habilidades y "su saber hacer" se vuelven "pertinentes" en un ámbito tan "vital" como el de los cuidados médicos y el acompañamiento. Este libro nació dentro de este contexto.